

LA CAPACIDAD INVESTIGATIVA COMO BASE DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO Y SU APORTE A UNA EDUCACIÓN PARA LA VIDA

RESEARCH CAPACITY AS THE FOUNDATION OF MEANINGFUL LEARNING AND ITS CONTRIBUTION TO EDUCATION FOR LIFE

Tipo de Publicación: Artículo Científico

Recibido: 01/04/2025

Aceptado: 01/05/2025

Publicado: 23/06/2025

Código Único AV: e476

Páginas: 1 (610-629)

Páginas: 1 (610-629)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1597686>

Resumen

Este artículo presenta una revisión bibliográfica de tipo narrativa cuyo objetivo fue analizar las relaciones existentes entre la capacidad investigativa, el aprendizaje significativo, la educación de calidad y el aprendizaje para la vida. Se analizaron 70 documentos, de los cuales 65 provienen de la base de datos Scopus y 5 de fuentes externas especializadas. La selección se realizó mediante muestreo intencional y aleatorio. El análisis permitió identificar que la capacidad investigativa actúa como un factor potenciador del aprendizaje significativo, ya que permite al estudiante conectar los nuevos conocimientos con sus saberes previos de forma activa y reflexiva. A su vez, el aprendizaje significativo contribuye al logro de una educación de calidad, al centrarse en la comprensión, la autonomía y el desarrollo de competencias. Finalmente, se constató que una educación de calidad orientada al aprendizaje significativo favorece el desarrollo del aprendizaje para la vida, entendido como la capacidad de aplicar conocimientos en contextos reales y cambiantes. Los resultados muestran una estructura relacional donde estas cuatro variables se influyen mutuamente en el proceso formativo.

Palabras Clave Capacidad investigativa, aprendizaje significativo, educación de calidad, aprendizaje para la vida.

Abstract

This article presents a narrative literature review aimed at analyzing the relationships between research capacity, meaningful learning, quality education, and lifelong learning. A total of 70 documents were analyzed, 65 from the Scopus database and 5 from other specialized sources. The selection process involved both purposive and random sampling. The analysis revealed that research capacity enhances meaningful learning by enabling students to connect new knowledge with prior experiences in an active and reflective way. In turn, meaningful learning contributes to quality education by promoting comprehension, autonomy, and the development of competences. Lastly, it was found that quality education based on meaningful learning fosters lifelong learning, understood as the ability to apply knowledge in real and dynamic contexts. The findings suggest an interrelated structure in which these four variables mutually reinforce each other in the educational process.

Keywords Research capacity, meaningful learning, quality education, learning for life.



Introducción

Uno de los principales objetivos de la educación consiste en desarrollar la inteligencia, las habilidades y las emociones de los estudiantes, de tal manera que estén preparados para enfrentar los desafíos que surgirán en su vida cotidiana al alcanzar la madurez (Sepúlveda Ruiz et al., 2019). Esta preparación integral se conoce como educación para la vida, la cual se sustenta en la calidad de la formación recibida desde la infancia y cobra mayor relevancia cuando el estudiante logra atribuir sentido a lo que aprende.

Durante décadas pasadas, cuando el conocimiento se generaba de forma más pausada, era razonable suponer que el aprendizaje significativo se basaba casi exclusivamente en los saberes previos del estudiante. Sin embargo, en un contexto donde la información crece de forma exponencial, ese punto de partida ya no es suficiente. Hoy resulta indispensable que el estudiante posea también la capacidad de investigar sobre temas desconocidos para construir nuevos aprendizajes. Por ello, el aprendizaje significativo requiere tanto de experiencias previas como de una sólida capacidad investigativa, que juntas actúan como pilares que sostienen una educación de calidad orientada al desarrollo personal y profesional del individuo.

El aprendizaje es un proceso continuo que no solo se nutre de la enseñanza formal o la experiencia

directa, sino también de la interacción con el contexto, la cultura y las relaciones interpersonales, lo que lo convierte en un componente clave del desarrollo humano (Ferreira et al., 2019). En ese sentido, la UNESCO (2015) sostiene que una educación de calidad debe fomentar la creatividad, el pensamiento crítico y el dominio de competencias básicas como la lectura, la escritura y el cálculo. Pero también debe preparar a los estudiantes para resolver problemas, convivir en sociedad y participar activamente en la construcción de un mundo sostenible.

La noción de aprendizaje significativo, propuesta originalmente por Ausubel (1968), establece que los nuevos conocimientos se integran a la estructura cognitiva del estudiante cuando estos pueden relacionarse con saberes previos relevantes. Esta idea se ha enriquecido con aportes contemporáneos que lo vinculan con la retención a largo plazo, la creatividad escolar (Maraza Vilcanqui & Zevallos Solís, 2022) y el uso de metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas (Mohamad Hsbollah & Hassan, 2022).

No obstante, además de contenidos y estrategias adecuadas, el estudiante debe contar con una disposición favorable hacia el aprendizaje. Según Moreira (2012), esto implica no solo el interés y la voluntad, sino también la capacidad de buscar, seleccionar, comprender y aplicar información. Dichas habilidades se agrupan bajo el

concepto de capacidad investigativa, entendida como una competencia que permite al estudiante generar conocimiento de forma autónoma y crítica, contribuyendo tanto a su desarrollo académico como a su proyección profesional (Maussumbayev et al., 2022).

El fortalecimiento de esta capacidad debe iniciarse desde la etapa escolar, mediante experiencias pedagógicas que fomenten la creatividad, la innovación, la comunicación y el liderazgo. En el nivel superior, su desarrollo puede apoyarse en estrategias como la tutoría entre pares, el acompañamiento de investigadores experimentados (Balandya et al., 2021), y la generación de oportunidades de colaboración institucional e internacional (Hammad & Al Ani, 2021).

Aunque el entorno educativo influye de manera significativa, el factor determinante es la actitud del estudiante. Su proactividad investigativa, su habilidad para identificar problemas y su capacidad para proponer soluciones mediante el método científico reflejan el grado en que esta competencia se ha interiorizado (Rubio et al., 2017). Es decir, un estudiante investigativo no solo reproduce conocimiento, sino que lo construye, lo transforma y lo aplica en contextos nuevos.

Este artículo busca demostrar que la capacidad investigativa actúa como un factor que potencia el aprendizaje significativo, y que ambos

contribuyen al logro de una educación de calidad orientada al aprendizaje para la vida. Esta relación puede entenderse como una estructura conceptual donde el aprendizaje significativo se construye sobre dos pilares fundamentales: los saberes previos y la capacidad para investigar. A partir de esta base, se consolida una educación de calidad, entendida no solo como transmisión de contenidos, sino como desarrollo integral de competencias. Finalmente, todo este proceso educativo se orienta hacia un aprendizaje para la vida, que permita al estudiante desenvolverse en entornos complejos, cambiantes y desafiantes.

Desarrollo

Este artículo parte de la premisa de que la capacidad investigativa potencia el aprendizaje significativo, y que ambos elementos se articulan para alcanzar una educación de calidad orientada al aprendizaje para la vida. Esta relación puede entenderse como una estructura conceptual integrada, en la que el aprendizaje significativo se construye sobre dos pilares: a) los saberes previos del estudiante y b) su capacidad para investigar de manera activa y reflexiva. A partir de esta base, se consolida una educación de calidad que no se limita a la transmisión de contenidos, sino que promueve el desarrollo integral de competencias. Finalmente, este proceso educativo encuentra su sentido último en el aprendizaje para la vida, que permite al



estudiante actuar con autonomía, responsabilidad y sentido crítico en contextos reales y desafiantes.

A continuación, se presentan los principales fundamentos teóricos relacionados con cada una de las variables abordadas en este estudio. Se inicia con el aprendizaje para la vida, por tratarse del horizonte al que apuntan las demás dimensiones analizadas.

Aprendizaje para la Vida

El aprendizaje para la vida se refiere al proceso mediante el cual los individuos adquieren conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten afrontar situaciones reales, tomar decisiones informadas, convivir en sociedad y desarrollar proyectos personales y profesionales. Este tipo de aprendizaje no se limita a la adquisición de contenidos académicos, sino que se extiende al desarrollo de competencias emocionales, sociales y éticas necesarias para participar activamente en un mundo complejo y cambiante (UNESCO, 2015).

Este enfoque educativo se construye a lo largo de toda la vida, iniciando desde la infancia y consolidándose en los distintos entornos en los que participa el estudiante, especialmente el escolar. En este sentido, la educación para la vida no solo debe transmitir información, sino también promover la capacidad de los estudiantes para expresar sus opiniones, compartir con otros, manejar emociones y contribuir al bienestar de su comunidad (Palacios Núñez et al., 2022). Para lograr esto, es indispensable que la enseñanza esté orientada al

desarrollo integral del ser humano, incorporando dimensiones afectivas y experienciales en las prácticas pedagógicas.

La relación entre el aprendizaje y su utilidad futura depende en gran medida de la metodología empleada. Cuando esta no es adecuada, puede generar frustración, desinterés o desconexión entre lo aprendido y su aplicación práctica. Por ejemplo, se ha observado que el trabajo colaborativo no garantiza por sí mismo una verdadera interacción entre los estudiantes si no está debidamente guiado por el docente (Palacios Núñez et al., 2022). Asimismo, cuando los estudiantes no perciben la relevancia de un curso para su vida diaria, su motivación puede disminuir considerablemente (Malvasi & Gil Quintana, 2022). Este fenómeno también puede extenderse al entorno familiar, donde muchas veces no se valoran ciertas competencias adquiridas en el ámbito escolar (Roth, 2022).

Desde esta perspectiva, el rol del docente cobra una importancia determinante. Espinosa Ríos & Aguirre Arias (2020) sostienen que el profesorado debe ser capaz de contextualizar las actividades escolares para que los estudiantes puedan relacionarlas con su entorno inmediato y con los desafíos de su vida cotidiana. Esto implica diseñar tareas que fomenten el pensamiento reflexivo, la participación creativa y la construcción de conocimiento a partir de las experiencias previas del alumnado.

Por otro lado, existen contextos en los que la escuela se convierte en el único espacio posible para que los estudiantes desarrollen aprendizajes significativos para la vida, especialmente cuando sus familias enfrentan limitaciones educativas o viven en situaciones de vulnerabilidad. En estos casos, el docente debe asumir un rol formador aún más amplio, facilitando oportunidades para que los estudiantes construyan valores, emociones, habilidades sociales y conocimientos útiles para su futuro (Sepúlveda Ruiz et al., 2019).

Finalmente, para que el conocimiento adquirido se transforme en aprendizaje para la vida, es necesario que el estudiante perciba su utilidad. Malvasi & Gil Quintana (2022) destacan que, en asignaturas como matemáticas, muchos estudiantes se limitan a aplicar operaciones básicas sin comprender la aplicabilidad real de la disciplina, lo cual evidencia la necesidad de una enseñanza más conectada con los retos cotidianos.

En conclusión, el aprendizaje para la vida implica no solo aprender a conocer, sino también aprender a ser, a hacer y a convivir. Para lograrlo, se requiere una educación de calidad, con docentes preparados, metodologías adecuadas y entornos que valoren y potencien el desarrollo integral del estudiante.

Aprendizaje Significativo

El aprendizaje significativo, propuesto por Ausubel (1968), es un proceso mediante el cual los nuevos conocimientos se integran de forma sustancial con los saberes previos del estudiante, generando una comprensión profunda y duradera. A diferencia del aprendizaje mecánico o memorístico, este tipo de aprendizaje se caracteriza por ser activo, constructivo y orientado a la comprensión. Para que ocurra, es indispensable que el contenido tenga relevancia para el estudiante y que exista una estructura cognitiva previa que permita anclar la nueva información (Moreira, 2012).

Este proceso exige tanto la disposición del alumno como condiciones pedagógicas adecuadas. La motivación, la conexión con experiencias previas y el uso de metodologías activas juegan un papel fundamental en la consolidación del aprendizaje significativo. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo o la resolución de problemas han demostrado ser eficaces para promoverlo en distintos niveles educativos.

En contextos contemporáneos, el aprendizaje significativo también se potencia mediante el uso adecuado de tecnologías y la inclusión activa del estudiante en la transformación pedagógica. En este sentido, Nel (2017) subraya que involucrar a los estudiantes como colaboradores en el diseño de experiencias educativas, especialmente en entornos mediados por tecnología, favorece la construcción



de aprendizajes significativos. Desde un enfoque de investigación-acción, la autora argumenta que el diseño pedagógico basado en la colaboración y el compromiso estudiantil impulsa la comprensión duradera y mejora la pertinencia del aprendizaje en contextos reales.

De este modo, el aprendizaje significativo no solo se consolida mediante el vínculo entre lo nuevo y lo conocido, sino también a través de prácticas pedagógicas centradas en el estudiante, que reconocen su papel como agente activo en la construcción del conocimiento.

Educación de Calidad

La educación de calidad es un derecho humano fundamental y un componente esencial para el desarrollo integral de las personas y la transformación de las sociedades. Según el Objetivo de Desarrollo Sostenible N.º 4 de la Agenda 2030, impulsada por las Naciones Unidas, garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida es una condición indispensable para romper los ciclos de pobreza y desigualdad (ONU, 2015).

El concepto de calidad implica la presencia de atributos que permiten juzgar el valor y la excelencia de un bien o servicio (Real Academia Española, 2023). Aplicado a la educación, esto significa que una enseñanza de calidad no puede limitarse al acceso, sino que debe asegurar ciertas

propiedades estructurales, pedagógicas y éticas que garanticen procesos formativos efectivos, pertinentes y significativos para todos los estudiantes, sin distinción.

Entre las características esenciales de una educación de calidad se encuentran: la equidad en el acceso, la disponibilidad de materiales adecuados y docentes calificados, así como la existencia de ambientes seguros, incluyentes y propicios para el aprendizaje. Además, esta educación debe propiciar resultados relevantes y efectivos, es decir, aprendizajes duraderos que los estudiantes puedan aplicar en diferentes contextos de su vida, incluyendo la participación ciudadana y la inserción en el mundo laboral (UNESCO, 2015).

Una educación de calidad también debe ser pertinente, en el sentido de responder a las necesidades del entorno y a los retos globales. Esto implica el diseño de currículos actualizados, el uso de metodologías activas centradas en el estudiante, y la incorporación de estrategias que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad, la resolución de problemas y la colaboración. En este sentido, los procesos de evaluación deben ir más allá de la mera medición de contenidos, permitiendo valorar el desarrollo de competencias cognitivas, técnicas, emocionales y sociales.

Además, la educación de calidad debe ser universal, es decir, accesible para todas las personas, sin ningún tipo de discriminación. Este principio de

universalidad se extiende también a la oferta de oportunidades para que todos puedan adquirir habilidades técnicas y profesionales que les permitan acceder a empleos dignos y desarrollar trayectorias personales y profesionales sostenibles.

En síntesis, la educación de calidad no solo contribuye al desarrollo individual, sino que constituye una herramienta poderosa para alcanzar los objetivos sociales, económicos y culturales de los países. Su implementación exige una mirada integral del proceso educativo y un compromiso real con la equidad, la pertinencia y la excelencia en la enseñanza y el aprendizaje.

Capacidad Investigativa

La capacidad investigativa puede definirse como la habilidad para formular preguntas relevantes, buscar información de forma sistemática, analizar datos de manera crítica y generar nuevo conocimiento aplicable a la solución de problemas. Esta competencia implica el desarrollo de destrezas cognitivas como la síntesis, la interpretación objetiva de información y la capacidad de comunicar hallazgos de manera clara y fundamentada. Para Tang et al., (2020), esta capacidad se relaciona directamente con la generación de conocimiento y su aplicación en entornos formativos, profesionales y sociales.

En el ámbito educativo, fomentar la capacidad investigativa es esencial para estimular el

pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la innovación. Jones et al., (2019) destacan que esta competencia permite a los estudiantes generar, evaluar y difundir conocimiento útil, favoreciendo un aprendizaje más profundo y contextualizado. Por su parte, Haregu et al., (2019) señala que el desarrollo de esta capacidad debe formar parte de la preparación de los estudiantes para enfrentar con éxito los retos de la sociedad contemporánea.

La promoción de capacidades investigativas no debe limitarse al nivel universitario. Por el contrario, diversos autores coinciden en que esta competencia debe ser fomentada desde los primeros niveles de formación escolar. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de crear entornos que despierten la curiosidad y el espíritu investigativo, lo cual requiere docentes formados, recursos adecuados y oportunidades para que los estudiantes participen en proyectos reales de investigación. El acompañamiento docente es también clave: los profesores deben actuar como modelos, demostrando una actitud reflexiva e investigativa en su práctica profesional.

No obstante, el desarrollo de esta capacidad puede verse afectado por factores contextuales. Goel et al., (2018) señalan que limitaciones como la falta de acceso a Internet, el escaso financiamiento, la baja valoración institucional de la investigación o la carencia de experiencia previa pueden frenar el desarrollo profesional del investigador,



especialmente en contextos rurales o vulnerables. De igual forma, los desafíos personales como la desmotivación, la falta de formación o la inseguridad ante la investigación pueden influir negativamente.

Desde una perspectiva más amplia, Mormina (2019) resalta que la capacidad de investigar no solo contribuye al desarrollo académico, sino también al progreso económico y tecnológico de las naciones. La generación de conocimiento científico debe entenderse como un bien social, lo que exige políticas públicas que promuevan la investigación como eje estratégico del desarrollo. En este sentido, resulta fundamental que las instituciones de educación superior evolucionen de modelos centrados exclusivamente en la transmisión de conocimientos hacia enfoques que prioricen también la producción de saberes nuevos, mediante el fortalecimiento de la formación investigativa en todos los niveles.

En suma, la capacidad investigativa constituye un componente central en la formación integral de los estudiantes. Su incorporación transversal en el currículo, apoyada por prácticas pedagógicas adecuadas y entornos institucionales estimulantes, permite preparar a individuos capaces de comprender, transformar y aportar al mundo que los rodea.

Metodología

Se desarrolló un estudio de revisión bibliográfica de tipo narrativa, en el cual se preestablecieron las variables a analizar: a) capacidad investigativa, b) aprendizaje significativo, c) educación de calidad y d) aprendizaje para la vida. Este enfoque permitió mantener una línea argumentativa coherente con los objetivos del estudio (Codina, 2020), siguiendo el protocolo metodológico sugerido por Rosales Veitia & Marcano Montilla (2022), quienes recomiendan etapas sistemáticas para reducir los sesgos en la búsqueda, selección y análisis de información académica.

La búsqueda documental se llevó a cabo entre marzo y abril de 2025, utilizando la base de datos Scopus como fuente principal por su amplitud, rigurosidad y alcance en el campo educativo. La estrategia de búsqueda aplicada fue la siguiente:

TITLE-ABS-KEY ("learning for life" OR "quality education" OR "meaningful learning" OR "research capacity") AND PUBYEAR > 2019 AND PUBYEAR < 2026 AND (LIMIT-TO (SUBJAREA, "SOCI")) AND (LIMIT-TO (DOCTYPE, "ar")) AND (LIMIT-TO (EXACTKEYWORD, "Education")) AND (LIMIT-TO (OA, "all"))

Esta búsqueda arrojó un total de 298 documentos relacionados con al menos una de las variables de interés. Para la selección de los textos a analizar, se aplicaron dos criterios de muestreo:

1. Muestreo intencional: Se seleccionaron 30 artículos que mencionaban de manera explícita en sus títulos términos relacionados con la capacidad investigativa o sus aplicaciones formativas.
2. Muestreo aleatorio: Se eligieron 35 artículos de forma aleatoria entre los restantes, con el propósito de diversificar los enfoques y evitar sesgos temáticos, asegurando la cobertura equilibrada de las cuatro variables del estudio.

De este modo, se conformó una muestra base de 65 artículos extraídos de Scopus. A esta muestra se sumaron 5 artículos provenientes de fuentes externas confiables, los cuales fueron seleccionados por su relevancia conceptual para sustentar teóricamente aspectos clave del análisis. Entre estos se incluyeron textos referenciales sobre aprendizaje significativo, revisión narrativa y formación investigativa. En total, se analizaron 70 documentos académicos.

Cada uno de ellos fue examinado en profundidad con el propósito de identificar si los autores abordaban alguna relación entre las variables señaladas. Para ello, se elaboró una matriz de análisis documental, en la que se registraron los siguientes aspectos:

1. Variables abordadas en el estudio (de forma explícita o implícita).

2. Tipo de relación establecida entre ellas (asociación directa, estructural, causal, o contextual).
3. Argumentos, hallazgos y conclusiones principales del autor respecto a dicha relación.

Esta sistematización permitió observar tendencias comunes, establecer patrones interpretativos y reforzar el sustento teórico de la hipótesis central del presente trabajo: La capacidad investigativa constituye un factor que influye significativamente en el desarrollo de aprendizajes significativos y, por ende, en la consolidación de una educación de calidad orientada al aprendizaje para la vida.

Cabe señalar que se utilizó inteligencia artificial como herramienta de apoyo exclusivamente para la revisión de redacción y estilo, manteniéndose íntegra la elaboración, análisis y construcción del contenido a cargo del autor.

Resultados

A partir del análisis de los 70 artículos seleccionados, se identificaron relaciones significativas entre las variables: a) Capacidad Investigativa (CI), b) Aprendizaje Significativo (AS), c) Educación de Calidad (EC) y d) Aprendizaje para la Vida (AV). Los vínculos entre estas variables fueron organizados y cuantificados de acuerdo con la evidencia reportada en cada



estudio, lo cual permitió establecer las siguientes asociaciones:

De los 70 artículos revisados, catorce establecieron una relación directa entre la Capacidad Investigativa (CI) y la Educación de Calidad (EC). Esta conexión se fundamenta en la idea de que la formación investigativa favorece una enseñanza crítica, reflexiva y orientada a la mejora continua, lo cual repercute positivamente en los estándares de calidad educativa. Por ejemplo, Méndez et al., (2022) destacan que fortalecer las competencias investigativas del profesorado impacta positivamente en la calidad de los procesos formativos. Torres Martín et al., (2022) sostienen que metodologías con enfoque investigativo, como el transmedia académico, refuerzan la calidad universitaria. Asimismo, Chien & Knoble (2024) analizan cómo la investigación vinculada al desarrollo sostenible se convierte en un eje clave para alcanzar una educación de calidad.

Ocho artículos indicaron que la capacidad investigativa contribuye directamente al Aprendizaje para la Vida (AV). La capacidad de formular preguntas, buscar información, contrastar fuentes y argumentar con evidencia fortalece la autonomía y la toma de decisiones, habilidades clave para enfrentar entornos complejos. Kemp et al., (2020) señalan que fomentar una cultura investigativa en contextos profesionales impulsa el aprendizaje continuo. Ogunsola et al., (2023)

destacan que la formación en investigación mediante programas de mentoría fortalece la preparación para retos futuros. Asimismo, Chen et al., (2022) vinculan el desarrollo de habilidades investigativas con la educación para la sostenibilidad y el pensamiento crítico.

Algunos estudios establecieron de forma explícita que la Capacidad Investigativa (CI) favorece el Aprendizaje Significativo (AS). Esta relación se plantea cuando el acto de investigar permite al estudiante construir nuevos saberes a partir de sus conocimientos previos, en un proceso activo y con sentido. Ulloa Olano (2022) destaca que las capacidades investigativas son fundamentales en el desarrollo del aprendizaje en todos los niveles, propiciando la innovación y el progreso de los contenidos educativos. Vega Fajardo & Vargas Amézquita (2024) resaltan que las competencias y habilidades investigativas fortalecen la capacidad del investigador para abordar desafíos metodológicos en la investigación desde una perspectiva ética, colaborativa y comprometida. Asimismo, Zamora Olivos et al., (2023) analizan y cuestionan el concepto del aprendizaje significativo en la educación actual, destacando su relevancia y necesidad después de la pandemia. Estas competencias están directamente alineadas con los principios del aprendizaje significativo y con la formación integral que se busca desde una perspectiva educativa orientada al desarrollo humano.

La relación entre Aprendizaje Significativo (AS) y Educación de Calidad (EC) fue una de las más frecuentes en la revisión, con 23 artículos que abordan o sugieren algún vínculo entre ambas variables. La comprensión profunda, el sentido práctico de los contenidos y la apropiación reflexiva de saberes son considerados elementos que enriquecen los procesos formativos y se alinean con los principios de una educación de calidad. Rahman et al., (2020) explican que enfoques centrados en el estudiante, como el flipped learning, promueven un aprendizaje más significativo y adaptado a las exigencias educativas actuales. Hung et al., (2024) demostraron que la calidad del diseño pedagógico —medido a través del desempeño académico, la retención del aprendizaje y la carga cognitiva— influye directamente en la satisfacción y efectividad del aprendizaje en entornos virtuales. Asimismo, Isaza Domínguez et al., (2024) desarrollaron una herramienta educativa sostenible que adapta la enseñanza al estilo de aprendizaje de los estudiantes, lo que refuerza la personalización del aprendizaje y su impacto positivo en la calidad educativa.

Doce artículos mencionaron el Aprendizaje Significativo (AS); de esos, algunos abordaron su relación con el Aprendizaje para la Vida (AV), al resaltar cómo experiencias de enseñanza centradas en la práctica, la indagación y la creatividad fortalecen competencias transferibles a contextos reales. Nasser et al., (2024) demostraron que las

evaluaciones clínicas estructuradas permiten valorar competencias clave vinculadas al desempeño profesional, lo que refuerza la preparación de los estudiantes para entornos reales donde deben aplicar sus conocimientos de manera ética y colaborativa.

Maldonado et al., (2025) evidenciaron que la participación de estudiantes en proyectos audiovisuales innovadores dentro del MediaLab UTPL promueve aprendizajes significativos y prácticos, además de fortalecer habilidades interdisciplinarias y creativas esenciales para la vida personal y profesional. Por su parte, MuhammedZein & Abdullateef (2025) concluyeron que las estrategias pedagógicas basadas en la indagación fortalecen la conciencia crítica y la responsabilidad ambiental en jóvenes universitarios, consolidando un aprendizaje orientado al desarrollo sostenible y a la participación activa en la sociedad.

Treinta y cuatro artículos abordaron la relación entre Educación de Calidad (EC) y Aprendizaje para la Vida (AV), resaltando cómo una formación pertinente, inclusiva y bien articulada puede preparar mejor a los estudiantes para enfrentar desafíos sociales, profesionales y personales. Durrani & Makhmetova (2025) demostraron que el bienestar docente, influido por factores escolares, comunitarios y familiares, es un componente esencial para garantizar una educación de calidad sostenible y resiliente, especialmente en contextos de emergencia. Gui & Alam (2024)



encontraron que los colegios residenciales contribuyen a reducir las brechas de rendimiento académico entre estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos, lo que refuerza el papel de la educación como motor de equidad y movilidad social. Ferreira et al., (2020) señalaron que experiencias de evaluación práctica, como el examen Clínico Estructurado (OSCE), generan aprendizajes significativos al fortalecer la autoeficacia de los estudiantes, aspecto clave para su preparación profesional. Finalmente, Toosi et al., (2021) evidenciaron que la integración efectiva entre teoría y práctica clínica en la formación de obstetricia mejora la percepción de calidad educativa entre las egresadas, consolidando aprendizajes útiles y duraderos para su desempeño laboral.

Discusión

La Capacidad Investigativa, al fomentar la autonomía, el análisis crítico y la búsqueda de conocimiento, se consolida como un soporte esencial tanto para el Aprendizaje Significativo como para la Formación Integral que demanda el Aprendizaje para la Vida. Esta relación, si bien se muestra de forma explícita en algunos artículos revisados, también se aprecia de manera transversal en diversos enfoques presentes en la literatura académica.

La Educación de Calidad, presente en el 90.8% de los 70 artículos analizados, fue entendida

en la mayoría de ellos como un proceso integral, equitativo y orientado a resultados de aprendizaje efectivos. Esta visión coincide con la propuesta de la ONU (2015), que plantea que una educación de calidad debe ir más allá del acceso, involucrando procesos que promuevan la comprensión, la autonomía y la formación ciudadana. En el plano teórico, Griffioen (2020) sostiene que el desarrollo de competencias profesionales, didácticas e investigativas en los docentes influye directamente en la Calidad Educativa percibida por los estudiantes, aportando un marco útil para interpretar estos hallazgos.

El Aprendizaje Significativo fue abordado en el 40% de los artículos revisados, y vinculado frecuentemente con metodologías activas, entornos colaborativos y el uso de tecnologías educativas. Este enfoque se articula con lo planteado por autores como Moreira (2012) y Palacios Núñez et al., (2022), quienes, desde una perspectiva teórica, destacan que este tipo de aprendizaje se consolida cuando el estudiante relaciona el nuevo conocimiento con su experiencia previa o, en ausencia de ella, recurre a la indagación como medio para construir una comprensión personal. Esta idea permite interpretar con mayor profundidad el vínculo observado entre Aprendizaje Significativo y Capacidad Investigativa: cuando los conocimientos previos no bastan, la investigación se convierte en el camino para que el aprendizaje sea auténtico y transferible.

En cuanto al Aprendizaje para la Vida, estuvo presente en el 60% de los artículos revisados. En ellos se destacaron competencias socioemocionales, ciudadanas y adaptativas que deben desarrollarse desde la formación básica. Este tipo de aprendizaje prepara al estudiante para actuar en contextos reales, complejos y cambiantes, lo que requiere un enfoque educativo que integre saber, ser y convivir, en línea con lo expresado por UNESCO (2015). Se observó que los estudios que abordan esta variable tienden a vincularla con entornos que promueven la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la proyección personal o laboral.

La Capacidad Investigativa, identificada de forma directa en el 26.2% de los artículos, fue tratada como una competencia transversal que fortalece tanto el pensamiento crítico como la autonomía del estudiante. Diversos estudios señalaron que esta capacidad no debe limitarse al nivel universitario, sino que puede y debe fomentarse desde la etapa escolar, mediante estrategias como la indagación guiada, el aprendizaje basado en proyectos, la tutoría entre pares o el uso de tecnologías para buscar y analizar información. Esto se alinea con lo planteado por Tang et al., (2020), quien destaca que estas estrategias contribuyen a formar ciudadanos capaces de generar y aplicar conocimiento de forma responsable.

El vínculo entre Capacidad Investigativa y Aprendizaje Significativo fue abordado con frecuencia en los estudios revisados. Más allá de señalar su compatibilidad conceptual, algunos autores destacaron cómo el desarrollo de prácticas investigativas permite al estudiante reconstruir y resignificar el conocimiento desde sus propias experiencias. Esta integración no solo fortalece la comprensión, sino que estimula la transferencia del aprendizaje hacia situaciones nuevas, reforzando así su significado y aplicabilidad.

También, los estudios analizados identifican una conexión importante entre Educación de Calidad y Aprendizaje para la Vida, particularmente en aquellos que conciben la formación escolar como preparación para la participación activa en la sociedad. Esta relación refuerza la idea de que una educación centrada únicamente en logros cognitivos es insuficiente, y que se deben desarrollar también dimensiones actitudinales, éticas y ciudadanas.

Finalmente, aunque la relación directa entre las cuatro variables no siempre aparece explícita, el análisis transversal permitió observar cómo estas se influyen mutuamente. En especial, los hallazgos muestran que cuando la Educación de Calidad incorpora la Capacidad Investigativa como método y como fin formativo, se potencia el Aprendizaje Significativo y se contribuye a la formación de individuos capaces de aprender durante toda la vida.



Conclusiones

Los hallazgos obtenidos a partir del análisis de 70 artículos científicos permiten confirmar que la Capacidad Investigativa constituye un factor clave en el desarrollo del Aprendizaje Significativo, y que ambos están profundamente vinculados con una Educación de Calidad orientada hacia el Aprendizaje para la Vida.

En primer lugar, se ha evidenciado que la Educación de Calidad no debe limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe promover metodologías que desarrolle en los estudiantes la capacidad de investigar, resolver problemas, y adaptarse a nuevos contextos. Esta educación centrada en el estudiante y orientada al desarrollo de competencias contribuye a que los aprendizajes adquiridos sean duraderos, útiles y transferibles.

Asimismo, se ha constatado que el Aprendizaje Significativo no siempre surge de manera espontánea a partir de conocimientos previos. En un entorno donde la información evoluciona de forma acelerada, el estudiante necesita herramientas que le permitan construir sentido frente a temas que le resultan desconocidos. En este contexto, la capacidad investigativa se convierte en un soporte indispensable que complementa las experiencias previas y permite avanzar hacia una comprensión profunda de los contenidos.

Además, se ha reforzado la importancia del aprendizaje para la vida como un fin último de la educación. Este tipo de aprendizaje implica no solo saber, sino también saber hacer, saber ser y saber convivir, y encuentra en la capacidad investigativa una vía para su desarrollo continuo y autónomo.

A partir de estos hallazgos, los resultados permiten concluir que fortalecer la capacidad investigativa desde las etapas iniciales del proceso educativo no solo favorece el aprendizaje significativo, sino que contribuye a consolidar una educación de calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI, desarrollarse como ciudadanos críticos y participar activamente en la transformación de sus comunidades.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis empírico de estas relaciones, especialmente en contextos educativos específicos, y que las instituciones educativas consideren integrar de manera sistemática la formación investigativa en todos los niveles de enseñanza.

Referencias

- Ausubel, D. P. (1968). *Educational Psychology: A Cognitive View*. Holt, Rinehart and Winston.
- Balandya, E., Sunguya, B., Gunda, D. W., Kidneya, B., Nyamhangwa, T., Minja, I. K., Mahande, M., Mmbaga, B. T., Mshana, S. E., Mteta, K., Bartlett, J., & Lyamuya, E. (2021). Building sustainable research capacity at higher learning institutions in Tanzania through mentoring of the



- Young, Research, Peers. BMC Medical Education, 21(1), 166. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02611-0>
- Chen, X., Zhou, J., Wang, J., Wang, D., Liu, J., Shi, D., Yang, D., & Pan, Q. (2022). Visualizing Status, Hotspots, and Future Trends in Mathematical Literacy Research via Knowledge Graph. Sustainability (Switzerland), 14(21). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/su142113842>
- Chien, S.-C., & Knoble, C. (2024). Research of Education for Sustainable Development: Understanding New Emerging Trends and Issues after SDG 4. *Journal of Sustainability Research*, 6(1). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.20900/jsr20240006>
- Codina, L. (2020). Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando bases de datos académicas. *Revista ORL*, 11(2), 139-153. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.14201/orl.22977>
- Durrani, N., & Makhmetova, Z. (2025). A Multi-Layered Socio-Ecological Framework for Investigating Teacher Well-Being: Key Predictors and Protective Factors. Sustainability (Switzerland), 17(3). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/su17030900>
- Espinosa Ríos, E. A., & Aguirre Arias, A. Z. (2020). La Reflexión, parte fundamental en la mediación didáctica para la enseñanza de las ciencias: Un caso específico del concepto materia. *Investigações em Ensino de Ciências*, 25(1), 01. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.22600/1518-8795.ienci2020v25n1p01>
- Ferreira, É. D. M. R., Pinto, R. Z., Arantes, P. M. M., Vieira, É. L. M., Teixeira, A. L., Ferreira, F. R., & Vaz, D. V. (2020). Stress, anxiety, self-efficacy, and the meanings that physical therapy students attribute to their experience with an objective structured clinical examination. BMC Medical Education, 20(1). Documento en línea.
- Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-020-02202-5>
- Ferreira, J. M., Soini, T., Kupiainen, R., & Salum, A. C. (2019). What is learning for secondary-school students? Students' perceptions examined in Brazil and Finland. Social Psychology of Education, 22(2), 447-470. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s11218-019-09479-5>
- Goel, K., Hudson, C., & Cowie, J. (2018). Building research capacity for social work practitioners: a regional perspective. Social Work Education, 37(8), 1028-1043. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1080/02615479.2018.1481205>
- Griffioen, D. (2020). Building Research Capacity in New Universities During Times of Academic Drift: Lecturers Professional Profiles. Higher Education Policy, 33(2), 347-366. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1057/s41307-018-0091-y>
- Gui, P., & Alam, G. M. (2024). Does socioeconomic status influence students' access to residential college and ameliorate performance discrepancies among them in China? Discover Sustainability, 5(1). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s43621-024-00203-8>
- Hammad, W., & Al-Ani, W. (2021). Building Educational Research Capacity: Challenges and Opportunities from the Perspectives of Faculty Members at a National University in Oman. SAGE Open, 11(3). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1177/21582440211032668>
- Haregu, T. N., Byrnes, A., Singh, K., Sathish, T., Pasricha, N., Wickramasinghe, K., Thankappan, K. R., & Oldenburg, B. (2019). A scoping review of non-communicable disease research capacity strengthening initiatives in low and middle-income countries. Global Health Research and Policy, 4(1), 31. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s41256-019-0123-1>



- Hung, C.-T., Wu, S.-E., Chen, Y.-H., Soong, C.-Y., Chiang, C., & Wang, W. (2024). The evaluation of synchronous and asynchronous online learning: student experience, learning outcomes, and cognitive load. *BMC Medical Education*, 24(1). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05311-7>
- Isaza Domínguez, L. G., Velásquez Clavijo, F., Robles-Gómez, A., & Pastor-Vargas, R. (2024). A Sustainable Educational Tool for Engineering Education Based on Learning Styles, AI, and Neural Networks Aligning with the UN 2030 Agenda for Sustainable Development. *Sustainability* (Switzerland), 16(20). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/su16208923>
- Jones, L., Ludi, E., Jeans, H., & Barihahih, M. (2019). Revisiting the Local Adaptive Capacity framework: learning from the implementation of a research and programming framework in Africa. *Climate and Development*, 11(1), 3-13. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1080/17565529.2017.1374237>
- Kemp, T., Finlayson, L., Chan, J., Lackey, G., Richards, D., Rupnik, C., White, H., Butler-Henderson, K., & Low, S. (2020). Exploring the research culture in the health information management profession in Australia. *Health Information and Libraries Journal*, 37(1), 60-69. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1111/hir.12281>
- Maldonado, J. C., Ortiz, C., & Suing, A. (2025). MediaLab UTPL, the promotion of audiovisual innovation | MediaLab UTPL, el fomento a la innovación audiovisual. *European Public and Social Innovation Review*, 10. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-970>
- Malvasi, V., & Gil Quintana, J. (2022). Beliefs, performance, and applicability of mathematics in learning for life: The multi-case study at secondary education institutes in Italy. *Journal on Mathematics Education*, 13(1), 51-68.
- Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.22342/jme.v13i1.pp51-68>
- Maraza Vilcanqui, B., & Zevallos Solís, L. C. (2022). Los mapas conceptuales y el aprendizaje significativo en estudiantes de educación primaria. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 1-16. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.15359/ree.26-2.7>
- Maussumbayev, R., Toleubekova, R., Kaziyev, K., Baibaktina, A., & Bekbauova, A. (2022). Development of research capacity of a future social pedagogue in the face of digital technologies. *Education and Information Technologies*, 27(5), 6947-6966. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s10639-022-10901-3>
- Méndez, D., Méndez, M., & Anguita, J. M. (2022). Digital Teaching Competence in Teacher Training as an Element to Attain SDG 4 of the 2030 Agenda. *Sustainability* (Switzerland), 14(18). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/su141811387>
- Mohamad Hsbollah, H., & Hassan, H. (2022). Creating meaningful learning experiences with active, fun, and technology elements in the problem-based learning approach and its implications. *Malaysian Journal of Learning and Instruction*, 19. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.32890/mjli2022.19.1.6>
- Moreira, M. A. (2012). Aprendizaje significativo: Un concepto subyacente. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 11(2), 385-403. Documento en línea. Disponible <https://www.if.ufrgs.br/~moreira/apsigsubesp.pdf>
- Mormina, M. (2019). Science, Technology and Innovation as Social Goods for Development: Rethinking Research Capacity Building from Sen's Capabilities Approach. *Science and Engineering Ethics*, 25(3), 671-692. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s11948-018-0037-1>

- MuhammedZein, F. A., & Abdullateef, S. T. (2025). Quality Education for Sustainable Development: Evolving Pedagogies to Maintain a Balance Between Knowledge, Skills, and Values-Case Study of Saudi Universities. *Sustainability* (Switzerland), 17(2). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/su17020635>
- Nasser, S. C., Kanbar, R., Btaiche, I. F., Mansour, H., Elkhoury, R., Aoun, C., & Karaoui, L. R. (2024). Entrustable professional activities-based objective structured clinical examinations in a pharmacy curriculum. *BMC Medical Education*, 24(1). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05425-y>
- Nel, L. (2017). Students as collaborators in creating meaningful learning experiences in technology-enhanced classrooms: An engaged scholarship approach. *British Journal of Educational Technology*, 48(5), 1131-1142. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1111/bjet.12549>
- Ogunsola, F. T., Sekoni, A., Akanmu, A. S., Adeyemo, W. L., Osuntoki, A., Manga-Atangana, B., Afolabi, B. B., Okubadejo, N. U., Emmanuel, M., Caleb-Adepoju, S. O., Murphy, R. L., & Kanki, P. (2023). Achieving a robust mentoring and research capacity program in a LMIC – the BRAINS faculty development model. *BMC Medical Education*, 23(1). Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-023-04488-7>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. Documento en línea. Disponible <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>
- Palacios Núñez, M., Deroncele Acosta, A., & Goñi Cruz, F. F. (2022). Aprendizaje colaborativo en línea: factores de éxitos para su efectividad. *Revista Conhecimento Online*, 2, 158-179. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.25112/rco.v2.2925>
- Rahman, S. F. A., Yunus, M. M., & Hashim, H. (2020). The uniqueness of flipped learning approach. *International Journal of Education and Practice*, 8(3), 394-404. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.18488/journal.61.2020.83.394.404>
- Real Academia Española. (2023). Diccionario de la lengua española (Actualización 23.7 en línea). Documento en línea. Disponible <https://dle.rae.es/calidad>
- Rosales Veitia, J., & Marcano Montilla, A. (2022). Mapas comunitarios de riesgos, conceptualización y abordaje metodológico. Algunas consideraciones. *IPSA Scientia, Revista Científica Multidisciplinaria*, 7(1), 38-57. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.25214/27114406.1391>
- Roth, W.-M. (2022). Reflections During the COVID-19 Pandemic: Science, Education, and Everyday Life. *Canadian Journal of Science, Mathematics and Technology Education*, 22(1), 250-258. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s42330-022-00194-6>
- Rubio, M. J., Torrado, M., Quirós, C., & Valls, R. (2017). Autopercepción de las competencias investigativas en estudiantes de último curso de Pedagogía de la Universidad de Barcelona para desarrollar su Trabajo de Fin de Grado. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 335-354. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.5209/RCED.52443>
- Sepúlveda Ruiz, M. del P., Mayorga Fernández, M. J., & Pascual Lacal, R. (2019). La educación emocional en la educación primaria: Un aprendizaje para la vida. *Education Policy Analysis Archives*, 27, 94. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.14507/epaa.27.4011>
- Tang, Y., Chen, Y., Wang, K., Xu, H., & Yi, X. (2020). An Analysis on the Spatial Effect of Absorptive Capacity on Regional Innovation Ability Based on Empirical Research in China.

Sustainability, 12(7), 3021. Documento en línea.
 Disponible <https://doi.org/10.3390/su12073021>

Toosi, M., Modarres, M., Amini, M., & Geranmayeh, M. (2021). A survey of midwifery graduates' opinions about midwifery education in Iran: a cross-sectional study. BMC Medical Education, 21(1). Documento en línea.
 Disponible <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02764-y>

Torres Martín, J. L., Castro Martínez, A., & Díaz Morilla, P. (2022). Transmedia methodology in audiovisual communication degrees in Spain. Metodología transmedia en los grados de comunicación audiovisual en España. Index. comunicación, 12(2), 92-122. Documento en línea.
 Disponible <https://doi.org/10.33732/ixc/12/02Metodo>

Ulloa Olano, A. (2022). Desarrollo de capacidades investigativas en estudiantes de educación básica: estudio de revisión. 593 Digital Publisher CEIT, 7(4), 114-128. Documento en línea.
 Disponible <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.4.992>

UNESCO. (2015). Declaración de Incheon. Educación 2030: Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos. Documento en línea.
 Disponible https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233137_spa

Vega Fajardo, J. X., & Vargas Amézquita, S. L. (2024). Habilidades investigativas en educación formal: una revisión sistemática y bibliométrica. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-20. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-877>

Zamora Olivos, S. M., Segarra Merchán, S. R., González Encalada, S. A., & Vitonera Pazos, M. M. (2023). El aprendizaje significativo en la educación actual: una reflexión desde la perspectiva crítica. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB* - Segunda Nueva Etapa 2.0, 218-230. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.46498/reduipb.v27i1.1896>

